



# HISTORIA EXITOSAS

## Máximo y María, dos Facilitadores K'ichés, que aportan a la paz de las comunidades mayas, aún en la Pandemia del COVID-19

Máximo Chovón y María León han sido facilitadores comunitarios para la paz desde el 2014, trabajando con comunidades del Altiplano Occidental del país. Día a día, Max y Mari salen a las comunidades para facilitar procesos de diálogo, reflexión y aprendizaje colectivo, con el fin de apoyar la resolución de conflictos comunitarios en forma temprana y pacífica y así prevenir actos de violencia, que tengan impacto negativo en las comunidades. Su sencillez, responsabilidad y disposición para apoyar, combinado con la comprensión de la cosmovisión, saberes y prácticas mayas de resolución de conflictos, han permitido que Max y Mari hayan desarrollado lazos de confianza y colaboración con las autoridades indígenas, que han sido fundamentales para su trabajo.

Habiendo crecido y trabajado toda su vida en el Altiplano Occidental, Max y Mari saben que es una región donde se presentan una diversidad de conflictos sociales, como producto de la marginalización histórica y generalizada, pobreza endémica y desigualdad. Por su experiencia saben que estos conflictos generalmente son abordados con medidas de corto plazo, para resolver la crisis, pero no en sus causas raíz y por eso, escalan en forma repetitiva durante el tiempo, causando pérdida de vidas, destrucción de bienes naturales y de infraestructura. Por eso, están comprometidos con fortalecer las capacidades de las comunidades para identificar los conflictos comunitarios en forma temprana y resolver las causas que lo provocaron.

*“Soy de Nahualá y crecí viendo el conflicto como algo negativo; ahora he entendido que el puede ser una oportunidad para promover el desarrollo comunitario, al resolver las demandas de las comunidades”*

*“El conflicto es parte de la convivencia, el problema es cuando se responde con violencia, por se debe fortalecer a las comunidades para manejar los conflictos en forma pacífica a través del diálogo”*



Máximo Chovón está casado desde hace 19 años y tiene dos hijos, uno de 17 años y otra de 12 años. Es el primer hijo de tres hermanos. Es Técnico en Desarrollo Comunitario.

María León es una mujer maya K'iché de Tonicapán, casada desde hace 21 años, tiene tres hijos de 3, 10 y 20 años. Es la quinta hija de ocho hermanos. Es Trabajadora Social.

*“El Proyecto Tejiendo Paz me ha dado la oportunidad de apoyar a las comunidades más vulnerables, abandonadas y las más lejanas para fortalecer sus capacidades para la autogestión”.*

*“El Proyecto Tejiendo Paz me ha dado la oportunidad de fortalecer mis capacidades como mujer, como maya k'iché y como persona”.*

## Máximo y María, al lado de las comunidades durante la Pandemia COVID 19:

En marzo del 2020, el trabajo con las comunidades se vio abruptamente interrumpido por la llegada del COVID-19. Las restricciones establecidas de movilización, toque de queda y distanciamiento social, impidieron la presencia de Max y Mari en las comunidades. Si embargo, ambos sabían la importancia de mantenerse en contacto y demostrarles a las comunidades que no estaban solas y que podían contar con el Proyecto Tejiendo Paz.

Sabiendo que el teléfono celular es un medio más usado en el campo, decidieron crear grupos de WhatsApp, mensajes de texto y llamadas telefónicas, para mantenerse en contacto con autoridades indígenas, COCODES, mujeres y jóvenes.

Max menciona que, al principio, como no se tenía la experiencia de trabajar en esa forma (desde lo virtual) *“sentía preocupación de cómo iba a reaccionar la gente, si nos iba o no a atender, pero realicé varias llamadas para preguntarle a las diferentes audiencias si estaban dispuestas a formar parte de grupos de WhatsApp para mantener la comunicación y de la mayoría obtuve el consentimiento, muy amablemente me dieron el sí.”* *“Luego la selección se hizo conforme vimos también en el campo la participación, la colaboración y el empeño”* afirmó Max.

María ha mantenido una comunicación permanente con los alcaldes o vicealcaldes comunales de los 48 cantones, que representan la autoridad comunitaria, pero también con otros grupos que fueron seleccionados tomando en cuenta *“la participación, la constancia, el apoyo y liderazgo de las mujeres, los jóvenes y las autoridades”*.

Para Max y Mari la experiencia de comunicación a distancia con los distintos actores es muy valiosa e interesante, sobre todo porque existían personas que de forma presencial eran introvertidas y al llamarles o entrevistarse con ellas a la distancia solían ser más abiertos, se expresaban con mayor confianza y libertad. El trabajo de campo fue la base para realizar estos grupos y los primeros acercamientos fueron básicos para establecer los lazos de confianza.

*“Habernos mantenido a su lado durante momento difíciles y a pesar de las limitaciones y la distancia, ha consolidado nuestros vínculos y confianza con las comunidades y nos permitió seguir las apoyando para que finalizaran sus visiones comunitarias para la paz”* dijo María. *“Este proceso de construcción colectiva de las visiones, creo un foro comunitario que ha permitido que diversos sectores de la comunidad se reúnan, reflexionen, dialoguen y tomen decisiones durante la pandemia del COVID-19, previniendo el surgimiento de nuevos conflictos”*, según Max.

La innovación, ingenio y creatividad han sido características que Max y María han utilizado al máximo para poder cumplir con los objetivos que el trabajo requiere y alcanzar los resultados esperados aún sin su presencia física en las comunidades. En algunas de las comunidades se delegaron enlaces locales para facilitar la comunicación y el flujo de información.

La Visión Comunitaria es una herramienta de planificación participativa e incluyente, que parte del diálogo, reflexión y aprendizaje colectivo de diversos sectores de la comunidad, sobre los conflictos comunitarios y sus causas, para construir una visión colectiva sobre cómo se resolverán de forma pacífica, mejorando la cohesión social, el desarrollo y la paz.



26 comunidades construyeron sus Visiones Comunitarias para la Paz, con el apoyo de Max, Mari y otros facilitadores(as) comunitarias.



## GRATIFICANTE

“Gratificante y satisfactoria es la confianza que me tienen las personas con quien tuve, en su momento, esa comunicación directa; pero lo más gratificante para mí es que el grupo de jóvenes que está trabajando con nosotros haya tomado la decisión de apoyar a su propia comunidad en plena pandemia para la prevención”. **Max Chovón**

“Fue muy gratificante ver que en el espacio de diálogo que tuvimos con mujeres, cómo una de las comadronas, que es muy buena lideresa, comenzó a orientar a las señoritas jóvenes (...) cómo el proyecto permitió también el que se abordaran otros temas, por ejemplo, el de reducir los embarazos a temprana edad, el tema de la violencia contra la mujer, entonces, de alguna manera quedó de lección de vida para las niñas que estuvieron presentes con nosotros”

**Mari León**

## Apoyando el trabajo de las autoridades indígenas

Las autoridades indígenas son socios clave del Proyecto Tejiendo. Como actores legítimos y reconocidos por las comunidades, son clave para resolución pacífica de conflictos. “Al trabajar con las autoridades comunitarias electas democrática y legítimamente por las comunidades, en el caso de Toto, que el 98% de la población es Kiché, los pueblos indígenas son involucrados directamente, son los representantes, (...) he observado compromiso de parte de ellos, al proyecto lo han tomado como un aliado que les ha ido contribuyendo con el desarrollo de sus funciones”, concluye María.

Según Max, “las prácticas ancestrales son fundamentales para la implementación de mecanismos alternativos y efectivos para el diálogo, la mediación y la negociación”

Al ver el papel tan importante de las autoridades indígenas en la contención del contagio del coronavirus y la prevención de conflictos provocados por la pandemia del COVID-19, María y Max distribuyeron kits de seguridad para las autoridades indígenas de 14 comunidades de los municipios de Totonicapán y San Pedro Nécta.



Contar con la anuencia y disponibilidad de las autoridades permitió el avance en los procesos que se habían comenzado de forma presencial en las comunidades “afortunadamente todos nos brindaron un espacio” expreso María “ellos dentro su quehacer tienen cosas específicas que hacer, pero aun así, la comunicación con ellos ha sido constante, ha sido permanente y muy buena (...) ayudó mucho no ser un proyecto asistencialista sino que nuestro tema focal es la reducción de la conflictividad y la construcción de la paz.”

## SOBRE LA VISIÓN COMUNITARIA

“La Visión Comunitaria fue muy participativa, participaron hombres, mujeres y de alguna manera se refleja la voz de los jóvenes. La mayor información que contiene la visión proviene de las experiencias y las vivencias de las comunidades, también se sienten felices de saber que serán incluidos los dibujos que elaboraron. Lo más interesante es que dentro de las visiones comunitarias se establecieron las estrategias como también las actividades para abordar el tema de la conflictividad de forma profunda”. **María León**

“los comunitarios identificaron las visiones como una herramienta para buscarle solución o la transformación a sus conflictos”

**Máximo Chovón**

## Siempre hay retos que superar

Como todo en la vida, la pandemia del COVID-19 trajo nuevos retos en el trabajo y en la vida personal de Max y Mari. Combinar el trabajo con su rol de padre y madres, también significó un desafío para ambos, pero a lo largo de los meses han podido convivir más en familia y ser eficientes con el tiempo laboral.

Como facilitadora María dice que un reto que enfrentó para construir las visiones comunitarias, fue al realizar las entrevistas “algunas llevaban treinta y cinco minutos, pero en otras podíamos requerir más de una hora y que los comunitarios colaboraran dándonos el tiempo y espacio fue un logro”.

Para Max uno de los retos más grandes fue “mantener la comunicación permanente con líderes, mujeres y juventud en cada comunidad (...) tuvimos una buena comunicación, franca y transparente que permitió la confianza en mí y en el proyecto.”

Otro reto fue mantener la comunicación con las autoridades municipales, para hacerles saber que el Proyecto Tejiendo Paz, seguía trabajando. Tener reconocimiento, apoyo y aval de las autoridades municipales fue clave para poder continuar sus acciones a distancia, al trabajar con los alcaldes comunitarios nos decían “nos dijo el señor alcalde que les brindemos todo nuestro apoyo cuando ustedes necesiten porque el Proyecto Tejiendo Paz es un proyecto serio y que continúa trabajando en la comunidad” afirmó Max.



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**CREATIVE**



**PARTNERSGLOBAL**  
Together for Democratic Change